

FIGURAS
REVISTA ACADÉMICA
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917



Vol. 7, núm. 3,
julio - octubre 2026



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

Etnografía digital: alcances y límites de una propuesta metodológica

*Digital ethnography: scope and limitations
of a methodological proposal*



id Fernando Martínez-Vázquez

Universidad Nacional Autónoma de México.
Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Colegio
de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan
emixime@gmail.com

La etnografía es, finalmente, una
práctica incorporada —se hace estando
el investigador de cuerpo presente.

CLAUDIO LOMNITZ

El método etnográfico es complejo, extenso y profundo. Quienes nos formamos en el campo de la antropología social en México aprendimos a hacer etnografía permaneciendo durante meses —en algunos casos, años— en las comunidades; viviendo y conviviendo con sus habitantes, tomando el pulso de la vida comunitaria, entrevistando, registrando historias de vida y genealogías, realizando trabajo de archivo, asistiendo a misas y fiestas, acompañando en los sembradíos y tratando de comprender el sentido y el significado de la vida social.¹ Evidencia de ello

¹ Para Malinowski, la etnografía suponía una estancia prolongada dentro del grupo a estudiar, en contacto directo con sus miembros y participando en sus actividades cotidianas. Su propuesta combinaba el distanciamiento analítico con una presencia empática, el uso de la observación y las entrevistas junto con técnicas estadísticas y de archivo, la contrastación entre lo que la gente dice y lo que hace, así como la elaboración de un diario de campo, entre otras posibilidades.

son los múltiples trabajos realizados en las décadas de 1960 y 1970 en comunidades indígenas de México, así como las investigaciones de cultura obrera y las incursiones del trabajo etnográfico a la ciudad: estudios en barrios, análisis de la reactivación de la sociabilidad a partir del desastre, y exploraciones en torno a las fiestas populares y religiosas.

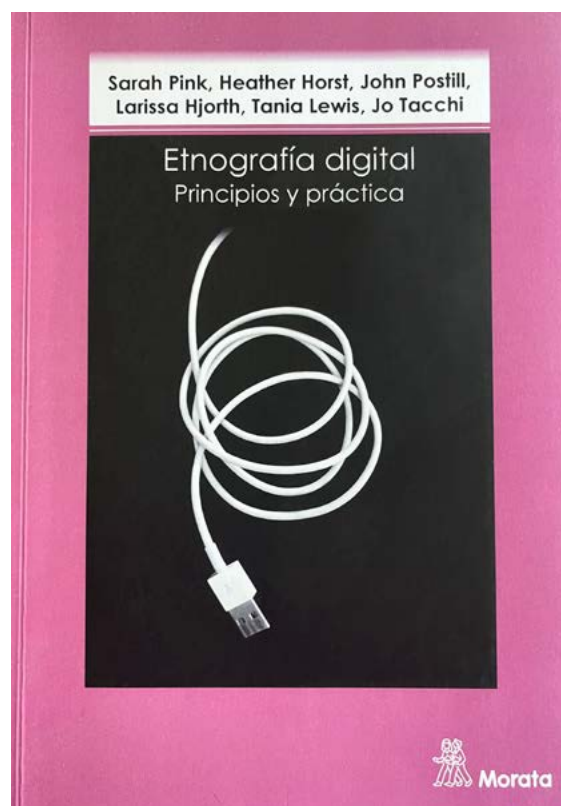
Esta tradición de hacer etnografía permeó en campos y disciplinas como la comunicación, donde destacan los trabajos coordinados por Néstor García Canclini y Jorge A. González. Entre los textos pioneros en este ámbito sobresale la investigación de Ana Uribe, Karla Covarrubias y Angélica Bautista, *Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social*, en la que se desarrolla un estudio etnográfico de tres familias y sus procesos de apropiación del melodrama, la televisión y la telenovela (1994).

En los últimos veinte años, las transformaciones tecnológicas han obligado a repensar los métodos y técnicas de investigación pues, a partir de internet, los dispositivos electrónicos y las redes sociodigitales, se han generado nuevas formas de sociabilidad. En este contexto, surge el interés de abordar la etnografía en su modalidad digital, una práctica de investigación que se ha adaptado para responder a escenarios de socialización mediados por la tecnología.

Uno de los libros más referidos, citados y parafraseados en diversos trabajos de investigación es *Etnografía digital. Principios y prácticas* (2019), de Sarah Pink, Heather Horst, John Postill, Larissa Hjorth, Tania Lewis y Jo Tacchi. Desde Australia, estas investigadoras reflexionan y sistematizan estudios que buscan definir y caracterizar la etnografía digital.

Las autoras establecen como punto de partida que los medios y las tecnologías forman parte de los mundos cotidianos de las personas. Plantean que la etnografía digital analiza tanto los entornos digitales como los materiales en los que habitamos, así como

el carácter constitutivo de la conectividad y de los espacios donde esta tiene lugar. El etnógrafo digital observa a las personas, las cosas y los procesos en su actuación *online* y *offline*, con el propósito de conocer cómo lo digital ha pasado a ser parte de mundos materiales, sensoriales y sociales.



Etnografía digital. Principios y prácticas (2019), de Sarah Pink, Heather Horst, John Postill, Larissa Hjorth, Tania Lewis y Jo Tacchi.

La etnografía digital se basa en los siguientes principios de aplicación: multiplicidad, no-digital-centrismo, reflexividad y heterodoxia. Para entender esta propuesta, resulta fundamental considerar el principio de no-digital-centrismo, el cual plantea que las investigaciones etnográficas no deben centrarse únicamente en lo digital, sino también tomar en cuenta otros aspectos del mundo social y de las vidas de las personas. Se trata de situar a los medios digitales en relación con otros ámbitos cotidianos y analizar lo digital como parte de un contexto más amplio.

Partiendo de lo anterior, el texto se articula en capítulos que describen rutas de investigación etnográfica en un mundo digital, en los cuales se abordan los estudios de la experiencia, de las prácticas, de las cosas, de las relaciones, de los mundos sociales, de las localidades y de los eventos. Cada capítulo, a su vez, se estructura en las siguientes secciones: introducción, concepto, sistemas existentes para su estudio, implicaciones de los medios y las tecnologías, ejemplos, consideraciones y recapitulación. Esta organización funciona como un mapa didáctico que facilita la comprensión de los planteamientos de la etnografía digital.

El estudio de la experiencia —que ocupa el capítulo dos— propone entender las tecnologías y los dispositivos digitales como parte de la conciencia sensorial, capaces de generar nuevos contextos, modos de circulación simbólica y social, así como formas renovadas de conexión. La idea central de este capítulo es mostrar cómo los medios digitales forman parte de los modos experienciales. De acuerdo con lo planteado, los recursos empleados en la etnografía incluyen videocámaras, observación participante, entrevistas, grabaciones de sonido, capturas de pantalla, diarios mediáticos y diagramas visuales de los sonidos.

Respecto al estudio de las prácticas —desarrollado en el capítulo tres—, se busca comprender la relación entre las actuaciones humanas, las normas y estructuras, así como la forma en que se relaciona lo que se dice con lo que se hace. La pregunta central es la siguiente: ¿cómo se integran los medios digitales en el tejido social? En este capítulo destaca la categoría *ritmos digitales*, la cual se refiere a la manera en que los medios y contenidos digitales configuran las rutinas, los hábitos, los sentimientos, las expectativas y la experiencia del tiempo.

En el estudio de las cosas —que se presenta en el capítulo cuatro—, se plantean las tecnologías mediáticas como objetos que vinculan el ámbito pri-

vado con el público, facilitando la negociación del significado a partir de cuatro fases: apropiación, objetivación, incorporación y conversión. Su propósito es repensar la forma en que las acciones cotidianas se realizan empleando medios digitales como parte de las rutinas diarias y en la creación de prácticas de sociabilidad.

El capítulo cinco estudia el estudio de las relaciones y el papel que tienen las tecnologías en la gestión de la comunicación, la conexión, la copresencia, así como en el establecimiento, mantenimiento y calidad de las relaciones personales.

El capítulo seis se centra en el estudio de los mundos sociales, donde se proponen los conceptos de comunidad, red y sociabilidad, entendida esta como una cualidad social que caracteriza a un determinado espacio o una interacción compartida.

Otra categoría es la de las *localidades* —correspondiente al capítulo siete—, lugares habitados en los que se forjan estrechas relaciones entre sus elementos:

Las localidades se pueden constituir a través de las propias tecnologías, y la realidad *online-offline* forma parte del mismo proceso por el que las localidades se producen, experimentan y definen (Pink *et al.* 2019, 156).

Por último, el libro desarrolla —en el capítulo ocho— el tema de los eventos, sucesos en los que convergen diversas cosas y procesos de cualidades distintas, que posteriormente pueden dispersarse.

Sarah Pink y su equipo presentan estudios realizados en distintas partes del mundo: cinco en Australia, tres en Reino Unido, dos en Malasia, dos en España, dos en la India, dos en Estados Unidos, dos en Japón, uno en Inglaterra, uno en Haití, uno en Jamaica y uno en China. Cabe destacar la ausencia de países latinoamericanos, lo que evidencia la

perspectiva geográfica y teórica de esta propuesta metodológica, así como sus campos de acción.

Una pregunta base que se plantea es la siguiente: ¿qué implicaciones tiene la observación del participante a distancia para los etnógrafos y otros investigadores cualitativos? La respuesta, desarrollada a lo largo de los distintos capítulos, señala que las implicaciones consisten en la necesidad de construir aproximaciones etnográficas a una realidad mediada tecnológicamente, la cual exige adaptarse a las nuevas condiciones de nuestros tiempos.

El libro *Etnografía digital. Principios y práctica* constituye una propuesta metodológica interesante que se suma a la serie de planteamientos orientados a desarrollar acercamientos investigativos a la compleja realidad mediática, en la cual la tecnología se ha convertido en un eje central de análisis.

Las limitaciones de la propuesta radican en que los ejemplos presentados no corresponden a un trabajo de campo de largo alcance, sino a aproximaciones temporalmente breves que no permiten al etnógrafo alcanzar la profundidad de tiempo y espacio que caracteriza la formación antropológica y etnográfica en México. Además, los estudios citados se concentran en una región del mundo correspondiente a las residencias de las investigadoras, sin abarcar otras zonas, lo cual limita también el alcance de la propuesta.

Sin embargo, este libro hace aportes que permiten reflexionar sobre la necesidad de investigar las prácticas sociales mediadas por la tecnología desde la antropología y a través de la etnografía. Propone categorías teóricas útiles para el análisis, técnicas de investigación, objetos de estudio y resultados en nuevos contextos. Asimismo, resulta pertinente considerar las posibilidades de realizar etnografía digital en México, aplicando algunas condiciones propias de esta práctica, como la estancia y la convivencia con las personas y sus contextos de existencia.

El propósito es obtener una visión amplia —aunque nunca total— de sus sentires, emociones y de las formas en que comprenden el mundo, tanto desde lo subjetivo como desde lo intersubjetivo.

Referencias

- Cobarrubias, Karla Yolanda, Ana Bertha Uribe y Angélica Bautista. 1994. *Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social*. México: Editorial Trillas.
- Pink, Sarah, Heather Horst, John Postill, Larissa Hjorth, Tania Lewis y Jo Tacchi. 2019. *Etnografía digital*. Madrid: Ediciones Morata. ●